

GRUPO DE ENCUENTROS

Nuestra próxima reunión será el Sábado 21 a las 20:30 en el Descanso del Peregrino (Pedro I. Rivera 4779).

Invitamos a todos los que tengan más de 30 años, se sientan o estén solos, sin importar sexo, religión o preparación académica a compartir nuestros encuentros.

¡LOS ESPERAMOS!



GRUPO ADULTOS MAYORES

Las reuniones de los adultos mayores de 60 años se realizan todos los Lunes a las 16 en el Descanso del Peregrino.

Para más información comunicarse con la Sra. Patricia: 4572-1084 o la Sra. Alicia: 4551-3507

5 DE OCTUBRE SANTA FAUSTINA

El Jueves 5 de Octubre recordaremos a esta humilde religiosa polaca que nos regaló a Jesús Misericordioso.

"Dile a la humanidad doliente que se abraze a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz" (1074)

Santa Faustina dedicó su vida a cumplir con los pedidos de Jesús.



BAZAR Y FERIA AMERICANA

CÁRITAS



Cáritas está organizando la última Feria Americana del año para los días 11 y 12 de Noviembre. Agradecemos a los que puedan colaborar con ropa, calzado, muebles, artículos de bazar, electrodomésticos, etc.

¡ATENCIÓN! SEGUNDO DOMINGO



El Domingo 8 de Octubre, será un Segundo Domingo especial para toda la comunidad del Santuario: recibiremos los restos del P. Víctor Vincens. Será un merecido reconocimiento a nuestro primero Párroco y fundador de Jesús Misericordioso.

Nos reuniremos a las tres de la tarde, Hora de la Misericordia, en el Descanso del Peregrino, lugar donde comenzó el P. Víctor su apostolado entre nosotros. Desde allí haremos una Procesión hacia el Santuario donde celebraremos la Misa. Al final de la ceremonia colocaremos sus restos frente al Sagrario en un lugar especialmente preparado.

Por último nos reuniremos en el salón de actos para compartir una merienda y repasar la vida del Padre Víctor, peregrino de la fe.

SÓLO POR ESTA VEZ, NO SE HARÁ EL GESTO DE IMPOSICIÓN DE MANOS NI SE IMPARTIRÁ EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

Paz y Alegría



Bienvenidos al Santuario Jesús Misericordioso

Queridos peregrinos:

El mes pasado les decía que la Eucaristía o Misa es un encuentro con Jesús. Hoy agregó que también es un encuentro con los demás.

Recordemos que la Eucaristía tiene su origen en la última cena de Jesús con sus discípulos, por eso significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes.

San Pablo se refiere a esta fuerza para unir que tiene la Misa, cuando escribe a los Corintios:

"Y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?. Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan." (1Cor. 10, 16-17)

A la tendencia a dividirse y enfrentarse tan arraigada en la humanidad a causa del pecado, se contrapone la fuerza generadora de

unidad del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, construyendo la Iglesia, crea precisamente por ello, comunidad entre los hombres.

Cristo se hace presente en la Iglesia de muchas maneras: donde dos o tres se reúnen en su nombre, en la escucha de su palabra, en el bautismo, en los pobres y en los que sufren. Pero en la eucaristía está presente de modo especial. Es la reunión de la comunidad, la actualización de la presencia de Cristo en medio de ella. Lo que llamamos pan, vino, mesa, comunión es inconcebible sin la comunidad.

Esto tiene que ver con nuestras actitudes al concurrir a una Misa. ¿Buscamos realmente encontrarnos con los demás, o sólo vamos a pedir lo que nos hace falta? ¿Creemos que el que está a mi lado en el banco de la Iglesia es un hermano, y que uniéndome con él me uno con Jesús?

P. Gustavo

Santuario Jesús Misericordioso
Arquidiócesis de Buenos Aires

Para recibir mensualmente por e-mail material del Santuario, solicítelo a: santuario@jesus-misericordioso.org
Para peticiones y agradecimientos, enviar email a: peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org
Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P.I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522 - 3427 / 4521 - 3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

La Santa Misa

Gestos y Palabras

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Estamos acostumbrados a ver la Cruz en la Iglesia y en nuestras casas, pero a veces olvidamos su sentido. La Cruz es una verdadera cátedra, desde la que Cristo nos predica siempre la gran lección del cristianismo.

La Cruz nos presenta a un Dios trascendente pero cercano; un Dios que ha querido vencer el mal con su propio dolor; un Cristo que es juez y Señor, pero a la vez siervo, que ha querido llegar a la entrega total de sí mismo; un Cristo que en su Pascua - muerte y resurrección - ha dado al mundo la reconciliación.

Los cristianos con frecuencia hacemos con la mano la señal de la Cruz, o nos la hacen otros, como en el caso del bautismo o de las bendiciones.

Es un gesto sencillo pero lleno de significado. Esta señal de la Cruz es una verdadera confesión de fe: Dios nos ha salvado en la Cruz de Cristo. Es un signo de pertenencia, de posesión: al hacer sobre nuestra persona este signo es como si dijéramos: "estoy bautizado, pertenezco a Cristo, Él es mi Salvador, la cruz de Cristo es el origen y la razón de ser de mi existencia cristiana..."

AMÉN

Es una palabra hebrea, y significa "firme, seguro, estable, válido". Por eso se convirtió ya en el Antiguo Testamento en la aclamación con la que alguien, sobre todo la comunidad manifestaba su asentimiento y aceptación de lo que se ha dicho o propuesto. Con esta palabra se acababan las oraciones, bendiciones, promesas, alianzas. Simbólicamente se llama al mismo Dios "Dios del Amén" (Is. 65,16), y en el Nuevo Testamento se afirma: "en Cristo sólo ha habido sí: todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en Él, y por eso decimos por Él amén a la gloria de Dios" (2 Cor. 1,



19-20). Al mismo Cristo se lo define como "el Amén": "Así habla el Amén, el testigo fiel y veraz" (Ap. 3, 14).

Desde siempre se ha pronunciado el Amén en la liturgia cristiana al final de las oraciones. Como decía San Agustín, "el amén de ustedes es su firma, su asentimiento y su compromiso".

Hay dos momentos en que el Amén tiene particular sentido:

■ Como conclusión de la Plegaria eucarística. La comunidad subraya diciendo el Amén cuando el sacerdote eleva el cáliz y la patena y concluye: "... todo honor y toda Gloria, por los siglos de los siglos".

■ También en la comunión, cuando el ministro dice "El Cuerpo de Cristo", el que recibe la comunión contesta "Amén", reafirmando así su profesión de fe en este momento privilegiado.

Reflexión

El Cordero de Dios



Había varios tipos de sacrificios en la Antigua Alianza. Uno era el holocausto, en que el cordero que se sacrificaba era quemado en plenitud. Se lo hacía humo para Dios como signo de entrega total.

Con todo, el más frecuente era otro que se llamaba sacrificio de comunión. En este rito se comenzaba derramando la sangre de la víctima porque en ella estaba la vida. Y la vida era posesión exclusiva del Señor Dios. Luego se despedazaba al animal y se quemaban algunas partes especialmente elegidas, como la grasa. El resto se compartía en una comida a la que eran invitados los pobres, los huérfanos, las viudas, los forasteros, etc. Reservándose una parte escogida para el sacerdote.

Finalmente existía un tercer tipo de sacrificio que se hacía una vez al año. Era algo muy particular. Se elegían del rebaño dos chivos o dos corderos, que eran traídos delante de los sacerdotes y de la Asamblea del pueblo de Dios. Uno de ellos era quemado en holocausto. Y al otro le imponían las manos sacerdotes y pueblo, descargando sobre él el pecado de toda la comunidad. De ahí era llevado al desierto. Era el cordero de Dios que quitaba el pecado y se lo llevaba al desierto. Hablando en criollo, lo cargaban con el pecado de todos y lo mandaban al diablo, expulsándolo de la comunidad como a un maldito".

Por lo tanto decir que Jesús es el Cordero de Dios no es una imagen romántica.

■ "Es algo mucho más duro. Jesús va a tener que cargar sobre sí el pecado del pueblo y nos va a salvar entregando su vida".

Cuando Juan el Bautista presenta a Jesús dice: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Nosotros en cada Misa repetimos esa expresión antes de la Comunión. Pero ¿sabemos qué significa? Un texto del P. Mamerto Menapace puede ayudarnos.